

## QUINTO ENCUENTRO

Ana María Pineda, RSM

20 de septiembre, 2018

Permítanme comenzar compartiendo un breve verso de la Escritura que habla de cómo Dios nos recuerda: Dios nos recuerda para siempre en su alianza, la palabra que dirigió a nuestros antepasados (cf Lk 1:68-79).

Somos los hijos que somos parte de las mil generaciones que Dios recuerda y recuerda

Para siempre...

Somos los ancianos y los hijos de una historia sagrada entretejida con los muchos hilos del pasado y del presente... y mirando hacia el futuro...

Recordamos el pasado... y cómo Dios ha caminado con nosotros en estas muchas décadas como hispanos/latinos católicos, como pueblo que camina unido en búsqueda de la tierra prometida.

Somos peregrinos siempre en camino a crear un mundo de belleza, verdad y justicia...

Esta tarde, nos sentimos bendecidos de estar reunidos en el Quinto Encuentro y tener una oportunidad más de recordar los muchos modos en que Dios ha caminado con nosotros en este bendito peregrinar... Comienzo por tomar prestadas palabras del Segundo Encuentro Nacional para el Ministerio Hispano como modo de comenzar un camino de recuerdo... de sacar de nuestra memoria y recordar las bendiciones de este camino...

Es verdad que nuestro peregrinar sagrado se remonta a un tiempo marcado por la conquista y una lucha continua. Pero, en toda esta historia, hemos experimentado la fidelidad de Dios. Somos parte de las miles de generaciones a quien Dios recuerda en su constante amor por nosotros. En la misericordia y bondad del Señor se nos dio alimento en el desierto y el maná del que nos alimentamos fue el don de los encuentros nacionales de católicos hispanos que buscaban no sólo su lugar en la Iglesia, sino el vivir sus promesas bautismales.

Y esta es la memoria, la historia que quisiera contar hoy. Es una historia de los “Encuentros...los Encuentros Nacionales de Pastoral Hispana” que se celebraron en los Estados Unidos desde 1972. En nuestra historia sagrada, esto marca un momento importante, Dios nos recuerda y la idea de una asamblea nacional de pastoral surge para encontrar modos de responder a las necesidades pastorales crecientes de nuestra comunidad. En 1972, se celebró el Primer Encuentro en Washington DC y los líderes de la iglesia...obispos, sacerdotes y algunos laicos, propusieron modos significativos de responder a las necesidades pastorales de los católicos hispanos. Cinco años más tarde, en 1977, Dios de nuevo nos recuerda y se celebra el Segundo Encuentro en Washington DC con el tema “Pueblo de Dios en Marcha”. Y en este camino, el Espíritu se cierce sobre nosotros como nunca antes lo habíamos sentido. En mi recuerdo, es como un momento de “Pentecostés”. El liderazgo católico hispano de todo el país reflexionó sobre **la Evangelización, Ministerios, Derechos Humanos, Educación Integral, Responsabilidad Política y Unidad en el Pluralismo...** y con gran entusiasmo quiso ser parte de este “momento histórico”—un tiempo de gracia y de derramamiento del Espíritu Santo sobre nuestra

comunidad. Nadie esperaba el “desbordamiento”: llegaron 1,200 personas. Fueron días de contar innumerables historias: historias de alegría, dolor, abandono y esperanza. Como pueblo, nos reunimos como una comunidad latina rica en la diversidad...y se formaron lazos de solidaridad acercando nuestras diferencias culturales y dándonos la conciencia de que “SOMOS UN PUEBLO” y de cuán íntimamente están conectadas nuestras vidas. Nos dimos cuenta de cómo, juntos, podemos moldear nuestras realidades presentes y las del futuro. Nos dimos cuenta de las contribuciones únicas que aportamos a la Iglesia y a la sociedad en Estados Unidos. Y, como nunca lo habíamos hecho antes, abrazamos una misión de evangelizar como pueblo enviado por nuestro compromiso bautismal a los necesitados de escuchar la palabra de Dios. La experiencia del Segundo Encuentro promovió y reafirmó una visión eclesial evangelizadora, comunitaria y misionera. De este modo, la propia Iglesia se sintió motivada a responder con más autenticidad a las necesidades, deseos, esperanzas y realidades de la creciente comunidad hispana en los Estados Unidos. Llenos de entusiasmo, los católicos hispanos se encontraron en un nuevo momento de gracia y desafío. Los ocho años siguientes fueron un periodo lleno de algunos éxitos y fracasos mientras los hispanos trataban de encontrar modos de participar más activamente en la vida de la Iglesia... en el hogar, en sus parroquias locales y en sus comunidades.

En 1985 se convocó el Tercer Encuentro Pastoral; el tema “Voces Proféticas” marcaba nuestra creciente comprensión de la opción preferencial de Dios por los pobres y de cómo se nos llama a una vocación profética. Una llamada a poner en acción nuestro compromiso bautismal para promocionar la dignidad de la persona humana, y para **dedicar nuestras energías a eliminar todo lo que** niegue la dignidad concedida por Dios a todo ser humano. Este darse cuenta y nueva consciencia llevó al “desarrollo y promoción del Plan Nacional Pastoral para el Ministerio Hispano”. Proporcionó la visión, objetivos y estrategias para llevar a cabo el ministerio hispano, dando lugar a nuevas iniciativas pastorales para las comunidades hispanas en miles de parroquias de todo el mundo. Parte esencial de este Encuentro fue el reconocimiento de las necesidades de la juventud hispana y de nuestra responsabilidad de responder a sus necesidades pastorales y de hacer espacio para su participación activa en la construcción de su futuro. De nuevo, Dios nos recuerda... y los frutos del Tercer Encuentro prepararon a los católicos para asumir otro papel... el de anfitrión de las muchas comunidades culturalmente diversas en los Estados Unidos. Así el Cuarto Encuentro tuvo el título afortunado de “Encuentro 2000: Muchos rostros en la casa de Dios”, abriendo las puertas a reconocer las diversas comunidades culturales en los Estados Unidos que están bendecidas con historias singulares, lenguajes y realidades religiosas y culturales que también enriquecen a la Iglesia. SOMOS IGLESIA. Este Encuentro estuvo caracterizado por el color y energía de nuestras hermanas y hermanos que comparten la misma fe y un deseo de ser parte vital de la Iglesia. En una sociedad atravesada por la falta de respeto al “otro”, el que el liderazgo católico hispano fuera el anfitrión de este evento fue verdaderamente un regalo para todos nosotros. De nuevo, Dios nos recuerda.

En los años siguientes, hemos presenciado muchas reuniones que han congregado a jóvenes y a líderes con más experiencia. Todos estos encuentros nos han mostrado cómo Dios nos recuerda siempre su alianza...

Al reunirnos esta tarde para el Quinto Encuentro, quisiera ahora reflexionar sobre la palabra memoria y compartir algunas palabras sobre cómo nos ha enriquecido.

Ha habido una dimensión de **“Memoria histórica”**—un reconocimiento de encarnación de cómo nos situamos dentro de la propia historia. Cómo somos parte de un desarrollo de la historia en el “aquí y

ahora”—y cómo este es el lugar en que estamos. En este camino, podemos mirar hacia atrás y ver nuestro pasado—los muchos años con todos sus “acontecimientos”—estamos de pie en el presente y vemos lo que está sucediendo en nuestro mundo hoy—y miramos hacia adelante a un “futuro deseado” para nosotros mismos, nuestros seres queridos y los muchos “otros” con quienes hemos compartido este planeta...un futuro deseado especialmente para quienes tienen pocas opciones, o ninguna. Las personas “sin consecuencia” ... aquellas a quien nuestro mundo ha convertido en “desechables”.

**Memoria subversiva**, es una dimensión que nos llena de decisión de no olvidarnos nunca de quiénes somos, nuestra historia, de dónde venimos o lo que han experimentado nuestras comunidades... lo bueno, lo bello y lo dudoso. Nos negamos a olvidar porque al recordar, nos aferramos a nuestra existencia, nuestra identidad, nuestros antepasados, nuestras alegrías y luchas y todo lo que nos ha ido moldeando. Esta cualidad subversiva de la memoria asegura que no seamos olvidados.

**Memoria profética** nos ayuda a vivir nuestras promesas bautismales. Rechazamos el mal y todas sus obras y sus promesas vacías, y lo hacemos no sólo por nosotros mismos, sino en nombre de otros. Al apoyarnos en la tradición profética, renunciamos al mal y proclamamos el bien. Y nos comprometemos a estar “activos y presentes en el mundo”. Esta realidad es lo que nos lleva a trabajar para proteger la vida y la dignidad de todo el pueblo y a cuidar de la creación de Dios aquí en la tierra.

Y por último, la **Memoria mística**... nuestras vidas y la historia de los Encuentros han sido y siempre estarán traspasados por el sentido de la presencia de Dios. Dios nos envuelve en su amor... Dios está cerca y lo abarca todo... Dios nunca nos falla. Dios es nuestro compañero constante, nuestro padre/madre. Dios es Emmanuel, el Dios con nosotros. Nos apoyamos en las muchas prácticas que una generación enseña y transmite a la siguiente. María está en el centro de nuestra espiritualidad. Los santos son la familia extensa... la comunión de los santos. La Palabra de Dios nos habla, nos inspira, nos acerca más y más al misterio de Dios. Éstas y otras muchas expresiones han sido siempre parte de nuestro camino y de nuestros Encuentros.

Y por eso, esta noche, agradezcamos de nuevo el don de esta memoria que continuamos en esta tarde. Dios recuerda...la promesa hecha a Abraham... la promesa hecha a nosotros... mientras que nosotros como pueblo recordamos quiénes somos como pueblo que goza de la fidelidad, la promesa y el amor de Dios. Y este es el compromiso que nos mantendrá en el camino... reclamando quiénes somos hoy... reclamando nuestra identidad aquí y ahora hoy y para el futuro. Invocamos el nombre de Dios... y nos comprometemos de nuevo como comunidad hispana a la importante tarea que nos espera. Y, en el espíritu de los discípulos de Emaús, que nuestros corazones ardan dentro de nosotros... y que podamos contar lo que ha ocurrido en nuestro camino y cómo reconocimos a Jesús en el partir el pan... y en salida.